



Foto de Daniel

PURO SURREALISMO

Subiendo un truhan la escalera hacia el Servicio de un bar cafetería en la Plaza de la Libertad en Burgos, delante de mí, se paró a atarse un zapato; le di una palmada en el culo para que anduviese más

rápido, pues yo me cagaba, y el truhan soltó un pedo; riñéndole yo la descortesía y sinvergonzada, él me respondió:

-¿A qué puerta llamará usted señor que no le respondan?

Me hizo gracia e hice de vientre muy bien y muy a gusto en el retrete de señoras, pues él había ocupado el de caballeros.

Cuando regresé a mi mesa a comerme, para almorzar, unos palominos a la brasa, saqué unos libros surrealistas de la mochila que llevaba para deleitarme después de almorzar.

Después de eructar, cogí Living Blues – Special Supplement, un magazín de tradición poética revolucionaria; black music, by Any Means Necessary, The Machinery of Mad Love, and more, en el que tenía metido un marca páginas con este mote o sentencia escrita en sus escudos de armas: “A quien madruga y vela, todo se le revela” de los caballeros de Avila y heredados en Villanueva, cerca de Jaén, Luis Vela Núñez y Diego Vela Núñez, cuando ganaron a los moros aquella tierra.

Dentro de él, había un periódico en A-3 Manticore – Surrealist Communication del Grupo Surrealista de Leeds, una ciudad del condado de Yorkshire, en el norte de Inglaterra, en la ribera sur del río Aire; y otro del Grupo Surrealista de Chicago, USA What Are You Going to Do About it? En el que hay una declaración interesantísima sobre el “Columbus Quincentennial”, Quinto Centenario de Colón.

Después, cogí el libro de Georges Bataille “Tears of Eros”, culminación de sus preguntas acerca de la relación entre la violencia y lo sagrado, consustanciales entre sí. En él aparecen Gilles de Rais, Erzebet Bathory, el Marqués de Sade, El Greco, Gustave Moreau, Andre Breton, los practicantes del Voodoo y las víctimas torturadas en China.

La Muerte es la obsesión de Bataille, como la de un amigo mío vizcaíno que me contó que, un día, se perdió en Valdeastillas, que está entre Medina y Valladolid, preguntando en un mesón si había qué comer. Le dijeron que, por la merced de Dios, no le faltaría, sirviéndole huevos y torreznos. Después, se lo cobraron muy caro, lo que le escoció, entrándole ganas de cagar, y teniendo diarrea; diciéndome:

-Cuando fueres a Valdeastillas, por merced de Dios que te hagan no la recibas.

Yo ya le había dicho al camarero, por si acaso:

-A ver qué me cobras por los palominos.

Hice un descanso, y volví a subir a los Servicios. Esta vez a orinar.

Cuando bajé, cogí una Antología de escritos y trabajos selectos del Grupo Surrealista de Viena, agresivos, solipsistas, experimentales: Konrad Bayer, Brus, Muehl, Nitsch, y Schwarzkogler.

Después, antes de marchar e irme a tomar viento y sol a orillas del Rio Arlanzón, saqué, solo para hojear, los libros de Francois Caradet Biografía de Raymond Roussel; y de Jacques Caumont y Gough-Cooper “Marcel Duchamp - Una Vida a Cuadros”.

Ya, en el Rio, en la playa artificial de Capiscol, sentado en un banco de bandera sujeto a una mesa, mirando hacia la Cartuja de Miraflores, puesta la mochila sobre la mesa, saqué el libro de Francois Dupuis (Raoul Vaneigem) “Caballeresca Historia del Surrealismo”, dejándole por el de Paul Hammond “Constellations of Miro, Breton”...,que me atraía más.

Una vieja que yoconocía, que paseaba por allí a su perra, me preguntó:

-¿Qué lees, Dany?

Yo le dije:

-“Dada Almanac”, del editor Richard Huelsenbeck. No creo que a usted le diga algo este libro.

-Pues no. Yo, ahora, estoy preocupada de si caga bien o mal mi perra; me contestó.

Con “Dada Almanach”, publicado en 1920, me familiarizo con Tristan Tzara, Walter Mehring, Francis Picabia, Hugo Ball, Johannes Bader, Philippe Soupault, Hans Arp, y muchos otros relevantes del Surrealismo, abundantemente ilustrado con textos, documentos, retratos, fotos, biografías.

Cuando cerré el libro, y ya no estaba la vieja, me dije a mí mismo:

-Sigo creyendo en los Dadaístas.

Cogí y repasé el libro de Joseph Jablonski “In a Moth’s Wing” (En el Ala de una Polilla), con 18 poemas surrealistas y su prefacio; Carnada Soñada (Dream Bait); Dr. Faust; Arde tu Pelo (Your Hair is on Fire”, con ilustraciones de Franklin Rosemont.

Dejé el libro sobre la mesa, miré un poco más allá, viendo una caca de la perra de la señora. Como no había nadie, grité:

-¡Puta vieja;

Escuchando una voz que me venía del aire diciendo:

-Ya no es nadie, que es la mierda.

Me alegré al coger el libro que yo esperaba: Alfred Jarry “Patafísicas Aventuras” (Adventures in Pataphysics): Un recorrido por Minutos Negros de Arena Conmemorativa, César Anticristo, To be and to Live, Time in Art. Una gozada mayúscula. Tanta y buena que me hizo parar unos minutos y pensar en la influencia que tuvo en la moderna literatura francesa. Su juego nihilista de 1896 “Ubu Roi” fue un punto de retorno en el drama moderno. Jarry fue el que más influyó en los movimientos Dada y Surrealismo.

Pasé de largo de los libros de M. Kasper “All Cotton Briefs”; y de Nigel Lennon con Bill Griffith “Alfred Harry m- el Hombre con un Hacha”.

Cogí con mucho placer el libro de Mary Low “Voice in Three Mirrors”. Activista en la Revolución española de 1936, y, más tarde luchadora en Cuba contra el dictador Batista, esta mujer jugó un rol muy importante en el Surrealismo internacional. Sus poemas reflejan el ardor y la pasión de esta mujer por la causa de la Poesía, la Libertad y el Amor.

Después, para terminar el contenido de la mochila cogí dos libros: Benjamín Peret “Muerte a los Cerdos” (Death to the Pigs); y Raymond Queneau con Italo Calvino y otros: “Oulipo Laboratory”, una combinación de literatura y matemáticas. Dejé éste y me puse a hojear el de Peret, uno de los fundadores del Surrealismo que me encanta. Sus novelas, sus poemas políticos y amorosos, y el haber luchado en las filas de la Columna Durruti en la Guerra Civil española le hacen imprescindible.

Mirando el libro, después de repasarle, me quedé pensando e hice una introducción biográfica mía sobre la Guerra Civil española, que fue con las mismas palabras que dijo la gallina: “Por la verdad murió el gallo, por la verdad murió el gallo; clo, clo”, que iba acompañada con sus polluelos, éstos respondiendo: “Ni lo vi ni lo oí, ni lo vi ni lo oí; pio, pio”.

Esto sucedió porque, un día, entraron un cura y un militar en el corral y como el gallo alborotaba, aleaba y cloqueaba le dieron en la cresta; el cura, con un palo o caña de la doctrina; el militar, con un tiro de pistola que lo mató para que no alborotase más.

Recogí los libros, les metí en la mochila, cargué esta sobre mi hombro izquierdo, y me marché del lugar, cuidando no pisar la caca de perra de la señora.

-Daniel de Culla

-